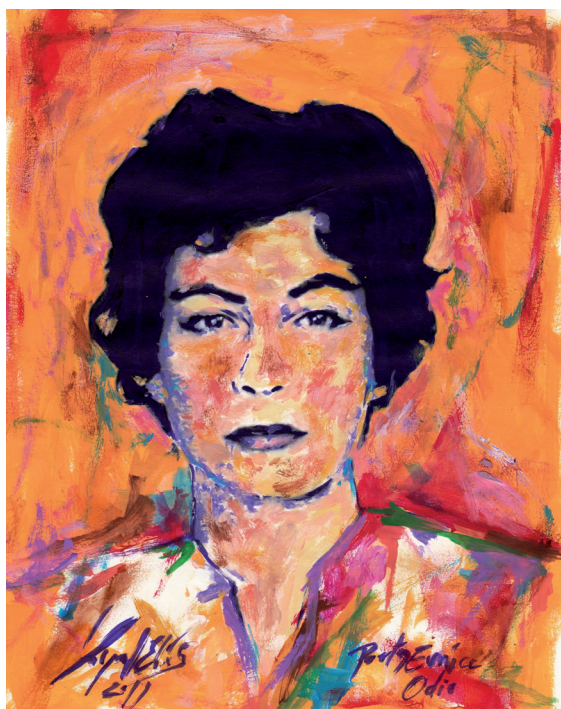


Eunice, cien veces cien



XXII Encuentro
de Poetas Iberoamericanos
Antología en recuerdo de Eunice Odio



Perfil de Salamanca
(foto de José Amador Martín)

Eunice en Salamanca

I

*Prevalece
tu canto en la ciudad antigua.*

*Con nosotros te desdoblas
y te vuelves semilla
o alma subida en brioso unicornio
instalado bajo las goteras
del misterio.*

*El amor ablanda, Eunice,
y te alejamos
del prisma olvidadizo.*

*Te sabemos capaz
de una vigilia sin ocaso.*

*Entonces te convocamos
para que nos enseñes
tu corazón.*

EUNICE, CIEN VECES CIEN

XXII Encuentro de Poetas Iberoamericanos
(*Antología en recuerdo de Eunice Odio*)

EUNICE, CIEN VECES CIEN

XXII Encuentro de Poetas Iberoamericanos

(Antología en recuerdo de Eunice Odio)

Antólogo y director del Encuentro
ALFREDO PÉREZ ALENCART

Pintura de portada
MIGUEL ELÍAS



©
Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes

©
Selección, pórticos y notas:
Alfredo Pérez Alencart

©
Poemas:
Herederos de Eunice Odio y los autores

Comité asesor del XXII Encuentro de Poetas Iberoamericanos

Carmen Ruiz Barrionuevo
António Salgado
Jesús Fonseca Escartín
José María Muñoz Quirós
Carlos Aganzo
Francisca Noguerol
M.^a Ángeles Pérez López
Eva Guerrero
Juan Ángel Torres Rechy
Marcelo Gatica Bravo
José Amador Martín
Juan Antonio González Iglesias
Juan Carlos Martín Cobano

Ilustración portada:
«Retrato de la poeta Eunice Odio»
(Pintura de Miguel Elías, 2019)

Corrección de textos:
Jacqueline Alencar Polanco

Depósito Legal: S 431-2019

Maquetación:
Intergraf

Impreso en Salamanca,
en los talleres de

Pedidos: Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes
Telf.: +34 923 281 716 - Fax: +34 923 272 331
E-mail: publicaciones@ciudaddecultura.org

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida
total o parcialmente, almacenada o transmitida en manera alguna
ni por ningún medio sin permiso previo de los editores.

Salamanca tiene profundas y perennes relaciones con la cultura iberoamericana. Y tratándose de la palabra poética, podemos estar orgullosos de mantener unos encuentros anuales de poetas iberoamericanos que ya alcanzan su vigésima segunda edición, hecho poco frecuente en cualquier lugar del mundo, y más si se subraya la rigurosa calidad de los mismos, reconocidos fuera de nuestras lindes provinciales.

Ahora se suma, por vez primera, el homenaje a un autor centroamericano. Y con mayor propiedad, a una poeta nacida en Costa Rica y fallecida en Ciudad de México. Nuestra ciudad se siente privilegiada en ser epicentro de la más profunda celebración que en Europa se haga a Eunice Odio (1919-1974) con motivo del centenario de su nacimiento.

He podido enterarme de la enorme calidad de su poesía; también de las difíciles condiciones de vida que tuvo que sobrellevar. Pero como dice el poeta Alfredo Pérez Alencart, director de estos encuentros, son sus versos intemporales los que la rescatan del olvido o de exclusiones manifestas en textos antológicos.

Hoy, en esta dorada Salamanca, los poetas del Mundo Nuevo y los poetas de la antigua Iberia, se reúnen para esta Fiesta de la Palabra Poética, máximo escalafón del lenguaje. Y en medio de la celebración estarán muy unidos San Juan de la Cruz y Eunice Odio, próximos en los temas centrales de sus versos, así surjan cuatro siglos de diferencia.

Salamanca y su Ayuntamiento ofrecen la mejor bienvenida a los poetas invitados. Suya es la palabra, la de todos los poetas reunidos en esta antología, y tuya, querido lector, la feliz lectura.

CARLOS GARCÍA CARBAYO
Alcalde de Salamanca



*Busto de Eunice Odio en el Teatro Nacional
de San José, obra de Marisel Jiménez*

*¡Dama de Bronce!,
¡Sierva de la mañana!
¡Da un paso interno,
toca con las entrañas
la rosa de los vientos!*
E. O.

I.

*Todos estamos sucediendo siempre.
No es verdad que estás lejos.*

Así escribe la poeta Eunice Odio en la pieza titulada “En la vida y en la muerte de Rosamel del Valle”, amigo suyo y excelente autor chileno fallecido en 1965. Ella, nacida el 18 de octubre de 1919 en San José (Costa Rica), murió en Ciudad de México a mediados de mayo de 1974. Aunque su partida de defunción figura el 23 de mayo como día del deceso, el mismo ocurrió ocho o diez días antes que encontraran su cuerpo en la bañera del apartamento número 40 de la calle Río Neva 16, en notorio estado de descomposición.

La soledad, el abandono y las libaciones, las extremas carencias, su propia actitud ética y estética ante la vida, rebelde y reacia a complacencias o cursilerías, su férrea independencia..., terminaron con su existencia cuando tenía 54 años. Se decantó por la excelencia poética y asumió lúcidamente la estrechez económica que derivó de la opción primera.

Ocho lustros han pasado pero *no es verdad que estás lejos*.

II.

Este 18 de octubre de 2019 se cumple la primera centuria de su natalicio y Salamanca ha querido recordarla como a una de las más portentosas (y desconocidas) poetas de la lengua castellana.

Y se hará de forma celebrante, siguiendo unos versos de la propia poeta:

*Y aires de nacimiento me convocan,
¡Ah, feliz muchedumbre de huesos en reposo!
Refluyen a mi forma y se congregan
los elementos suaves y terrestres...*

Por eso elegimos publicar *Los elementos terrestres* al completo y no una antología parcial de su poesía. Ciertamente que *El tránsito de fuego* es su libro más logrado, pero también es evidente que el primero la religa al autor del *Cantar de los Cantares* y a San Juan de la Cruz, poeta admirado por ella y a quien también se rinde homenaje en este encuentro, emparentándolos por ser de linaje semejante. Juan de Yepes, Quevedo, Salinas, Teresa de Jesús, Vallejo, Góngora, Salomón... acompañaron el tránsito vital y poético de esta notable profetisa que habla así del Amado galileo:

*Hablaremos de tu cuerpo
con alegría purísima
como niños desvelados a cuyo salto
fue descubierto apenas otro niño
y desnudado en incipiente arribo
y conocido en su futura edad, total, sin diámetro.*

Ella escuchaba la balada de Dios, al menos desde 1965, si aceptamos su propia confesión: “Mucho se dice –y hasta se escriben buenas obras de teatro, *Las criadas*, por ejemplo–, que Dios no nos responde, que no dice nada. Y yo he creído eso hasta hace dos años, en que, un buen día, descubrí que Dios nos está cantando una balada continua; y que lo que sucede es que nosotros no la oímos” (Carta de 1/5/67).

Así será, Eunice, mientras los poetas sigamos renovando el contrato del oído con el revés del tímpano. Por ello mejor callemos al Silencio y, con el corazón en alto, esperemos “Hasta que nuestras bocas sagradas/ se detengan”.

III.

Mi acercamiento a su obra no es reciente. Fue el poeta Carlos Contramaestre, entonces Consejero Cultural de Venezuela en España, quien el año 1995 me regaló el libro *Los elementos terrestres*. Y desde entonces surgió la adhesión plena a esa poesía que ofrece una entonación renovada del Cantar humano y divino de Salomón y Juan de Yepes. El 11 de febrero de 2012 publiqué, en Protestante Digital, *Eros y divinidad: Eunice Odio*, enmarcado en una serie de ensayos titulada *Por el último Adán*, donde abordaba a poetas que han escrito en torno a lo divino. Dicho texto ahora se reproduce como pórtico a los versos ofrecidos a ella por poetas de aquende y allende.

Y aunque Eunice invocaba: “¡Señor!/ ¡Señor!/ Libérame de la eternidad”, lo cierto es que su poesía tiene (y tendrá) el sello de lo perenne.

IV.

Se esculpe el poema con lento fervor, remojándolo con los leves copos del misterio. Así va tatuándose el circuito invulnerable de la Palabra esencial; así resuena como nuevo el orbe de visiones y testimonios que logra alcanzar a una generación nueva. En los versos así obtenidos no medran los gusanos. Por eso conviene tener siempre presente el comentario de la poeta de varias patrias: “Hay muchos que se meten a esta empresa, creyendo que ésta es la mejor y más agradable de las profesiones. Es la mejor de las profesiones, pero dista bastante de ser la más agradable. Según la Biblia, los sabios –es decir, los poetas–, son ‘la sal de la tierra’. Pero la Biblia también profetiza y enseña mucho acerca de su destino”.

V.

Salamanca será un girasol de piedra girando mientras se recuerdan los versos de aquella que limpió la oscuridad valiéndose de una ancestral Alianza; de aquella que, al atardecer del día 17

de octubre (sabiéndose recordada y como víspera de su centuria primera), bien podrá susurrarnos:

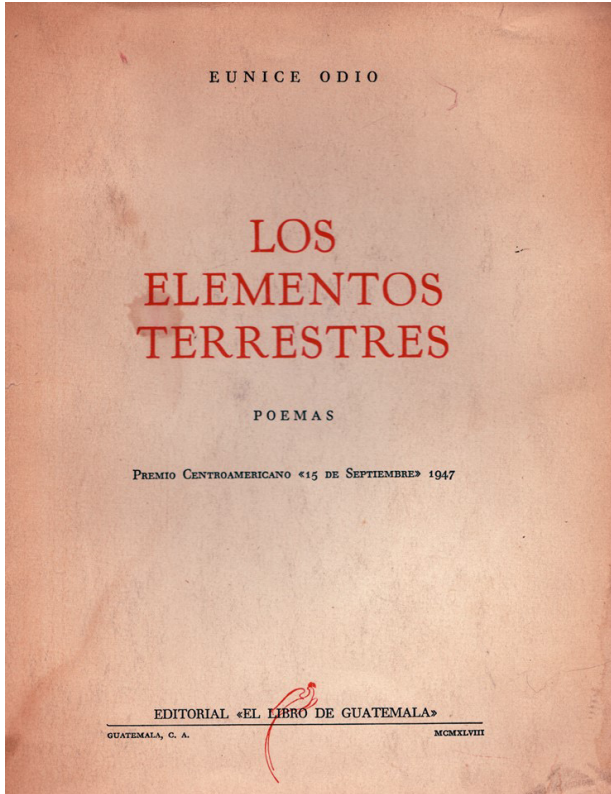
*Y andaba yo
con un crepúsculo enredado entre la lengua...*

Alfredo Pérez Alencart
Agosto y en Tejares (2019)

EUNICE ODIO

LOS ELEMENTOS TERRESTRES

(Premio Centroamericano de Poesía "15 de septiembre"
Guatemala, Editorial El libro de Guatemala, 1948)



Poema primero
POSESIÓN EN EL SUEÑO

Ven
Amado

Te probaré con alegría.
Te soñaré conmigo esta noche.

Tu cuerpo acabará
donde comience para mí
la hora de tu fertilidad y tu agonía;
y porque somos llenos de congoja
mi amor por ti ha nacido con tu pecho,
es que te amo en principio por tu boca.

Ven
Comeremos en el sitio de mi alma.

Antes que yo se te abrirá mi cuerpo
como mar despeñado y lleno
hasta el crepúsculo de peces.
Porque tú eres bello,
hermano mío,
eterno mío dulcísimo.

Tu cintura en que el día parpadea
llenando con su olor todas las cosas,
tu decisión de amar,
de súbito,
desembocando inesperado a mi alma,

Tu sexo matinal
en que descansa el borde del mundo
y se dilata.

Ven

Te probaré con alegría.

Manojo de lámparas será a mis pies tu voz.

Hablaremos de tu cuerpo
con alegría purísima,
como niños desvelados a cuyo salto
fue descubierto apenas, otro niño,
y desnudado su incipiente arribo,
y conocido en su futura edad, total , sin diámetro,
en su corriente genital más próxima,
sin cauce, en apretada soledad.

Ven
te probaré con alegría.

Tú soñarás conmigo esta noche,
y anudarán aromas caídos nuestras bocas.

Te poblaré de alondras y semanas
eternamente oscuras y desnudas.

Poema segundo AUSENCIA DE AMOR

Amado
en cuyo cuerpo yo reposo,

cómo será tu sueño
cuando yo te he buscado sin hallarte.

Oh,
Amado mío, dulcísimo
como alusión de nardo
entre aromas morenos y distantes,

Cómo será tu pecho cuando te amo.

Cómo será encontrarte cuando es amor tu cuerpo
y tu voz,
un manojo de lámparas.

Amado,
hoy te he buscado
por entre mi ciudad
y tu ciudad extraña,
donde los edificios
no se alegran al sol,
como frutales conchas
y celestes cabañas.

Y andaba yo
con un crepúsculo enredado entre la lengua,

Con aire de laguna
y ropa de peligro.

Me vió desde su torre
un auriga de jaspe,

yo te andaba buscando
por entre el verde olor de sus caballos,

Por entre las matronas
con pañales y pájaros;

Y pensando en tu boca
reposaban mis ojos,
como palomas diurnas
entre hierbas amargas.

Y te buscaba entonces
por las inmediaciones de mi cuerpo.

Tú me podías llegar
desde el suceso cálido.

II
Amado,
hoy te he buscado sin hallarte
por entre mi ciudad
y tu ciudad extraña,

Junto a alquerías errantes
guardadas por el campo
y de agitado pasto vencidas y entornadas.

Y de pronto llegaste,
huésped de mi alegría,
y me poblé de islas
con tu brillante dádiva.

Desde la brisa fresca llegaste
como un niño con un pañuelo blanco

y la noche voló de sueño entre las ramas,
junto al gozo del agua y el rastro de la abeja.

Amado,
en cuyo cuerpo yo reposo
y en cuyos brazos desemboca mi alma,

Cómo será no hallarte en la distancia,
y llegar a tu cuerpo como los alimentos
reanudados al calor de la gracia
necesaria y perdida.

Estar donde no estoy más que de paso,
no estar donde tu aliento me contiene
y me desgarras
como una piedra el alma.

Cómo será tener,
de golpe, el cuerpo dividido
y el corazón entre las manos
congregado y solo.
Amado,
hoy te he buscado sin hallarte
por entre mi ciudad y tu ciudad extraña,
y no te he hallado.

Cómo será buscarte en la distancia.

Poema tercero CONSUMACIÓN

Tus brazos
como blancos animales nocturnos
afluyen donde mi alma suavemente golpea.

A mi lado,
como un piano de plata profunda
parpadea tu voz,
sencilla como el mar cuando está solo
y organiza naufragios de peces y de vino
para la próxima estación del agua.

Luego,
mi amor bajo tu voz resbala,

Mi sexo como el mundo
diluvia y tiene pájaros,

Y me estallan al pecho palomas y desnudos.

Y ya dentro de ti
yo no puedo encontrarme,
cayendo en el camino de mi cuerpo,

Con sumergida y tierna
vocación de espesura,

Con derrumbado aliento
y forma última.

Tú me conduces a mi cuerpo,
y llego,
extiendo el vientre
y su humedad vastísima,
donde crecen benignos pesebres y azucenas
y un animal pequeño,
doliente y transitivo.

II

Ah,
si yo siquiera te encontrara un día
plácidamente al borde de mi muerte,
soliviantando con tu amor mi oído
y no retoñe...

Si yo siquiera te encontrara un día
al borde de esta falda
tan cerca de morir, y tan celeste
que me queda de pronto con la tarde.

Ah,
Camarada,

Cómo te amo a veces
por tu nombre de hombre

Y por mi cuello en que reposa tu alma.

Poema cuarto
CANCIÓN DEL ESPOSO A SU AMADA

Asomada a mi pecho
tatuada en él como la edad
y el daño.

Como una suave grey de colinas
cuyo rumbo retorna con el alba,

Habla mi amada
con su amor que tiene
apenas pecho diurno y voz descalza.

A mi sombra
se bordearon de pulpa sus caderas.

Por mí arrea con sus pechos
el ganado del alba,

Y la tarde a su paso se quebranta,
como de junco herido
y laurel entornado.

Párpados transitados
de nieve y mediodía,

Pozo donde mi boca
desmedida resbala
como torrente de paloma
y sal humedecida.

Sobre los muslos te pusieron
racimos de ira y vocación de besos.

Yo haré que de tus muslos
bajen manojos de agua,
y entrecortada espuma,
y rebaños secretos.

Ven,
Amada.

Los árboles
todos tienen tu cándida estatura,
y tu párpado caído,
y tu gesto mojado,

Edificio de alondras
habitado de climas
donde legisla el sol
sobre viñedos de oro.

A tu sombra
me encontrarán los pájaros salvajes.

Tu voz de aire caído
entre cuatro azucenas,
desfilará en mi oído
como acude la tarde.

Ven,
te probaré con alegría,
tú soñarás conmigo
esta noche.

Poema quinto ESTERILIDAD

*El hombre
nacido de mujer,
corto de días y harto de sinsabores;
que sale como una flor, y es cortado,
y huye como la sombra, y no permanece.
Job 14, 1 y 2*

Tal como flor que sale
y es cortada,

Con la piel por donde huye
la risa de los niños,

Y llena hasta los muslos
de tristeza;
así es nuestra hermana
en cuyo umbral
naufraga el cuerpo de uso eterno.

Golpe de viento nuevo
inexperto en aromas,
y sin rubor azul ya despreciada sombra,
escombros de oro en sueños por las ramas.

Carne en que tropezara de costado
la gracia del alumbramiento,

Fácil como los signos en reposo
por donde llega de la mano el niño;

Asomada al arrimo,
con media flor y apenas
medio rostro,

Y con el vientre en que tembló
una piedra.

Con un desfiladero en cada pecho,
sola,
venas arriba por los ojos,

Sola
como el primer hombre cuando descubrió
la primera sonrisa
y se volvió,
de pronto,
con todo el cuerpo
a flor de fabuloso labio estremecido,
más solo que antes,
cuando no tenía sonrisa cotidiana
que dividir en dos pedazos triunfales;
cuando no pensaba en el otro
y descendía junto a su piel profunda,
roto entre los sonidos venideros
como pájaro en proyecto por los árboles:
júbilo de vacío jubiloso.

Como huella que cae
clara y sin cuerpo
y no levanta hoja
que al volver por el suelo,
alta de días,
instale al humus su unidad primera,

Así es nuestra hermana.

Secreto cauce
quieto,
agua sin ruido.

Nacida de mujer,
corta de días, y harta de sinsabores;
que sale como una flor, y es cortada,
y huye como la sombra, y no permanece.

Poema sexto CREACIÓN

Proposiciones de Prometeo

*Y la tierra estaba desordenada y vacía,
y las tinieblas estaban sobre la haz
del abismo, y el espíritu de Dios empollaba
sobre la haz de las aguas.
El Génesis, 1-2*

I

Altas proposiciones de lo estéril
por cuyo rastro voy sangrando a media altura
y buscándome,
palpándome,
por detrás de la rosa edificada,
sobre lo que no tiene orilla ni regreso
y es, como lo descubierto recobrado
que acaba el que siga y me revele.

Me apoyo en ti,
clima desenterrado de lo estéril
para fundar el aire de la gracia y el asombro;
y el metaloide aciago y desmentido,
primero en rama llega,
y luego en flor el metaloide oscuro,
y en fruto de sabor martirizado,
baja junto a la lengua enajenada,
pasa de mano en mano hasta la altura.

Porque no es lo posible lo seguro
sino lo que inseguro se doblega,
lo que hay que abrir y sojuzgar por dentro,
y es como polvo en cantidad de sombra.

Porque el fruto no es puerto
sin rumbo entre las aguas,

sino estación secreta de la carne;
íntima paz de cotidiana guerra
donde reposa el vientre silvestre y revestido
de accidentes geológicos y espesos.

Y la alegría purísima,
la honda gracia presente y madurada,
que rebota hasta el fondo de la sangre,
que hace correr y madrugar en pájaros,
y equivocarse de pecho y ponerse,
como ciertas flores
un corazón de pana en la mañana.

La alegría de caer en inocencia de sí mismo
y disfrutarse junto a otras criaturas
en el descubrimiento de su nombre,
madrugando de pecho para arriba
donde los alimentos perseveran
hallados para el cielo.

II

*Y será como el árbol plantado
junto a arroyos de aguas,
que da su fruto en su tiempo,
y su hoja no cae; y todo lo que
hace, prosperará.
Salmo 1-3*

Al borde estoy de herirme y escucharme
ahora que le propongo al polvo una ecuación
para el deslizamiento de la garganta,

Ahora que inauguro mi regreso
junto a mi pequeñez iluminada,

Ahora que me busco revelada
y transida en otros nombres,

Cuando por mí descienden y se agrupan
anchas temperaturas matinales,

Y hay gran fiesta cervical en los caminos.

III

Pasa mi corazón
con su pastosa identidad doliente.

Mi aliento transitivo que enarboló
y el niño cuyos pasos me prolongan.

Pero la sangre está ya en marcha,
repercute,
hacia un país recóndito y anclado,
entre pasados hierros con nombre de muchacho,
y extensos materiales fuera del pulso mío.

La sangre está ya en marcha
hacia una parte mía donde llego de pronto,
y me conoce el pecho en que tropiezo,
y mis extensas, pálidas, boreales coronarias.

El cuerpo es ya contagio de azucena,
estación de la rama y su eficacia;
palacio solitario en cuya orilla
crece el suelo y afluye entre rebaños
y entre sueños secretos y pacíficos.

IV

Puede pasar mi pecho errante,
mi instantáneo cabello
y mi atroz rapidez que no me alcanza,

Pero se ha vuelto inaugural
mi peso de habitante recobrado.
Y aires de nacimiento me convocan,

¡Ah, feliz muchedumbre de huesos en reposo!

Refluyen a mi forma y se congregan
los elementos suaves y terrestres
y la pulpa negada y transcurrida.

Los pájaros me cambian
a traslados mayores del sonido,

Y la tierra a empujones de llanura.

Al borde estoy de herirme y escucharme
ahora que me lleno de retoños y párpados tranquilos,

Cuando tengo costumbre de nacer
donde bajan los huesos temporales,

Cuando me llamo para mí, callada,
y alguien que no soy yo ya recuerda,

Sollozante y sangrando a media altura,
sobre lo detenido
descubierto
y recobrado.

Poema séptimo GERMINACIÓN

INTRODUCCIÓN

I

Oh don,
oh don de sí, tu pelo,
albo discurso,
designio azul,
futuro de jacinto.

Yo podría cantar una canción
para que me sospechen de humo, en aire,
y de animal tallado entre la espuma,
en larga, leve, carcajada de arpa

Yo podría traer al corazón recuerdos
como uñas cayéndose del alma.

Pero estoy casi al borde de tu cuerpo,

Pero está al pie del surco tu desnudo
en traje de profundidad;

Piensa en tu edad el mar y palidecen
delfines ciegos cielo arriba, en rama,
pesando más el cielo menos aire
mar con sólo las olas y sin agua.

Y tú a la orilla del paisaje tiemblas
ah, intramarino pescador de espumas
cuya cadera crece entre corales,

Crepúsculo manchado de violines,
compañero fugaz de mi costado.

II

Alguien pasa rozándome las venas
y se abre el surco entre la flor y el labio.

Es que llega la noche
en columna de amor y ruiseñores;
su casco azul, lacustre, enjuga el alba,
baja la niebla por su piel y huyen
roces de pluma herida y madrugada.

Y antes de ser,
para futuro arribo de planeta
tiniebla inaugural,
cristal esquivo,
quietud de sumergidos resplandores,
la noche es de aire y tallo oscurecido.

Poema octavo MI AMADO

I

Pregunté a las mujeres del campo
por el Hombre;

Pregunté a la mujer
cuya insepulta frente deteníase
al cabo de su niño infecundo
y sollozaba.

—Mujer
has visto tú a mi Amado,

Has visto al huésped mío,
al camarada hermoso?

Su carne que el verano
golpea de amapolas,

Su nariz de poniente,

Y el pecho de oro náufrago
como los litorales.

¿Lo conoces?

Puede pasar de pronto
con la piel soñolienta
y alegres las axilas retumbantes
y frescas.

Oh,
el camarada hermoso
con los talones ágiles
y pálido el peinado candoroso,

Saturada de clima nocturno
su garganta,

Y la mano en que estalla la angustia
como el mar.

¡Lo reconoces
reposando al borde de mis inmediaciones
como torrente de islas y pájaros cautivos?

II

Yo lo busco.

Él es mi Camarada;

Junto a su mano dejan
su olor las golondrinas

Y una ola de mineral oculto
lo recorre.

Queréis hallarlo conmigo

¡Oh, mujeres de vientre madurado
en cuya piel antigua desfallece el tiempo del desnudo
y se hace honda en la frente
la señal de parir
y sollozar!

¡Oh, doncellas alegres
en cuya boca estalla el primer ruiñeñor
y el agua masculina
es recogida en cauce estremecido!

¡Oh, niños de marfil y nácar fugitivo
por cuyo salto de jazmín
resbalan las mañanas escolares!

Busco a mi Camarada
y por su origen inocente
avanzo
sin saberlo;
y me detengo.
Buscadlo cuando el trueno,
cuando las manos de Dios vienen rodando
como suaves árboles enfurecidos,

Por entre los sepulcros invasores,

Entre semanas llenas de ovejas
y enramadas.

Queréis buscarlo conmigo,
y exaltarlo,
A Él, al Hombre,

Al que camina en parte
con mi alma,

Al del muslo entornado
cuya daga sumergida en la noche
ya no tiembla en el aire,
ni secará en su diestra
cortada a pico
y sola con el miedo.

Y al otro,
desamado sollozo de mi frente
que apenas tiene un trozo de hierba
para posar su oído
y es señor de arboledas y ciudades.

Al Hombre, al Camarada.

Bendito sea su vientre
que comparto en el seno de mi madre

Queréis buscarlo
y exaltarlo conmigo,

Al Amado del día transitorio
cuya angustia se detiene
en mis pechos como el mar.

Queréis que vaya y me ofrezca en sus manos
como semilla de éxtasis,

Que le lleve mi cuerpo
reclinado entre palomas,

Y que llene su boca
de sol y mediodía

Oh niños,

Oh doncellas alegres,

Oh mujeres de vientre madurado,

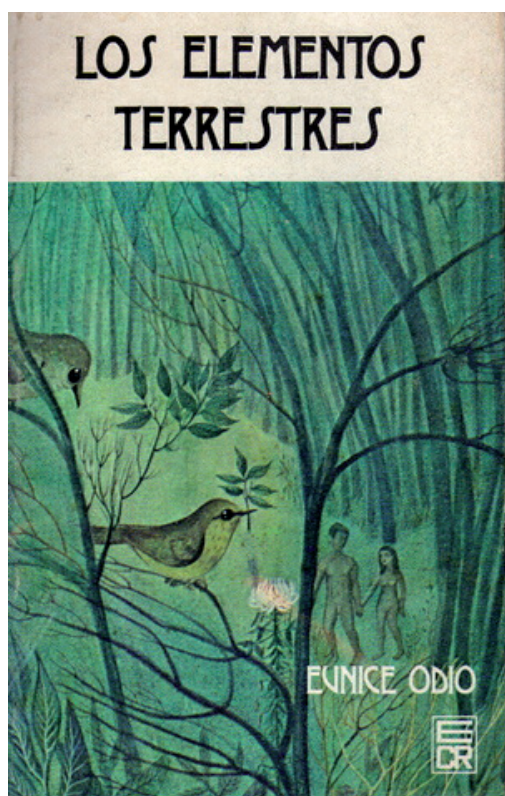
Glorificadlo
y exaltadlo conmigo.

Hasta que nuestras bocas sagradas
se detengan

Así sea.

EUNICE, CIEN VECES CIEN

*(Poetas de Aquende y Allende
celebrando una primera centuria)*



*(Antología, prólogo y poema-epílogo
de A. P. Alencart)*

EROS Y DIVINIDAD: EUNICE ODIO

SER SIN PARECER

Gran veedora universal esta *resplandiciente* dama de sangre y no de aire, pura trashumancia trasviendo dos mil años con Amor escrupuloso por la Divinidad que está al fondo del alma y por el Eros de las bellas alegrías, del contacto que no se inventa, del sexo en connubio con el Amor, de la ternura que empareja sin beatitudes ni estériles desenfrenos. Ella, que mucho quería ser siempre niña (“Ser niña / que cayera de pronto / dentro de un tren con ángeles, / que llegaban así, de vacaciones / a correr un poquito por las uvas, / o por nocturnos / fugados de otras noches / de geometrías más altas”), constata lo difícil de tal anhelo, semejante a la inocencia que Jesús quería para los suyos, esos niños-grandes que cuidaba. En tal sentido, la poeta de San José y del Distrito Federal, ejes de su vida y muerte, concluye: “Pero ya, ¿qué he de ser? / Si me han nacido estos ojos tan grandes/ y esos rubios querer de soslayo. // Cómo voy a ser ya / esa que quiero yo / niña de verdes, / niña vencida de contemplaciones, / cayendo de sí misma sonrosada, / ... si me dolió muchísimo decir / para alcanzar de nuevo la palabra / que se iba, / escapada saeta de mi carne...”. Y ella también hace uso de una prosa exquisita para marcar los límites por donde el poeta ahonda: “El poeta anda buscando a Dios y sólo lo encuentra en el fondo de todos los hombres. Y sólo es poeta cuando sabe lo de todos los hombres posibles; y lo sabe sólo cuando los ama inmensa y apasionadamente”.

La más notable poeta en lengua castellana del siglo XX es (fue, será por mucho tiempo) la poco conocida Eunice Odio (1919-1974). Murió como mexicana, aunque antes había sido guatemalteca y eso sin olvidar que a Costa Rica le corresponde ser su patria de nacencia. Por ahí se le acercan, en cuanto a altas voces poéticas, la argentina Olga Orozco (1920-1999), la venezolana Ana Enriqueta Terán (1918-2017) o las uruguayas Orfila Bardesio (1922-2009) y Circe Maia (1932), más algunas otras pocas que están al margen de nombradías espurias, ajenas al milagro de la bendita Poesía.

Pero, como viene sucediendo con frecuencia, la misteriosa y espiritual Eunice sigue aprovechándose de la ignorancia casi generalizada de tanto erudito metido a antólogo, para así escabullirse victoriosamente de espigues epidérmicos o menciones a la ligera, como la del catalán Pere Ginferreder quien, con pose de sabiondo, la torna brasileña sin parpadear o ruborizarse siquiera. Años atrás, Humberto Díaz Casanueva (Chile, 1906-1992) perfiló los rasgos generales de esta cretinez: "... ignorada, incomprensida, inédita, no tiene siquiera una página en las pomposas, vulgares y comerciales antologías de los últimos años, que repiten y repiten nombres, exaltan e hinchon figuras, las más llamativas, las proyectadas como dentíficos de moda, prefiriendo la popularidad, el lugar común, a las dimensiones fundamentales y que ofrecen ciertas dificultades porque sacuden la pereza del lector".

SORBOS DE FUENTES SAGRADAS

Cierto, le digo al buen poeta chileno, autor de "*La estatua de Sal*", si se refiere a lectores que no se han acercado a las Sagradas Escrituras. Pero todo lector de la Biblia y de la mejor poesía, tanto mística como amoratoria, sabría reconocer de inmediato la grandeza de una escritora que ha bebido de la mejor literatura bíblica y que, sin vergüenza alguna, cita pasajes de los Salmos, del libro de Job, del Génesis...

Eunice Odio sigue la estela del *Cantar de los Cantares* y del *Cántico Espiritual*; de Salomón o el escriba anónimo celebrante del amor carnal y de Juan de Yepes, que versionó al primero para obtener el zumo supremo del misticismo hispano. Para mi gusto, la casi anónima costarricense-guatemalteca-mexicana es la tercera en la línea de sucesión. Dos libros le bastan para ello: el erotismo con tendencia a lo divino, lo trascendente, lo místico de *Los elementos terrestres* (1948, Premio Centroamericano de Poesía) y el cántico a lo divino desde la pasión humana, de *Tránsito de fuego* (1957). Leamos unos aperitivos, extraídos del poema "*Posesión en el sueño*", primero de los ocho cantos que componen el libro de 1948:

Ven
Amado

Te probaré con alegría.

*Tú soñarás conmigo esta noche.
Tu cuerpo acabará
donde comience para mí
la hora de tu fertilidad y tu agonía;*

*y porque somos llenos de congoja
mi amor por ti ha nacido con tu pecho,
es que te amo en principio por tu boca.*

Ven
Comeremos en el sitio de mi alma.
(...)

Coincido con Peggy von Mayer, editora de las obras completas de Eunice Odio (Universidad de Costa Rica y Universidad Nacional, San José, 1996, tres volúmenes), cuando entiende que este poema está basado en el prólogo al Evangelio de San Juan y, en tal sentido, realiza una magnífica interpretación de *Tránsito de Fuego*, vinculándolo a la esencia crística y al logos Creador. Pero entiendo que también hay dosis de Juan de la Cruz (o de Yepes), ciertas porciones de Platón (de su diálogo *Ion o de la poesía*), además de ecos del profeta Isaías (49,1), como cuando Eunice escribe: “Desde antes de nacer mi faz estaba escrita/ con la cifra que hace crecer,/ la que ata y desata lo venido,/ la que trae lo ido para siempre”. Y también, para remarcar este segundo ámbito medular, anotemos otro fragmento de *Tránsito de Fuego*, título que, creo, está emparentado con la venida del Señor con el fin de bautizarnos “en Espíritu Santo y en fuego” (Lucas 3:16), sintiéndose la poeta una semejante de Juan el Bautista, cual “antorcha que ardía y alumbraba” (Juan 5:35):

*¿Dónde empiezas, levadura de mi alma,
en qué peso de Dios,
en qué palabra?*

*¿En qué vocablo donde no te nombra
nada de lo terrestre?*

¿Cuál ángel invariable te gobierna?

*He aquí que te me entregas, suavidad vigilante,
ala sujeta, vuelo edificado,*

*y lo que ahora me das
no es más que un movimiento de tu reino.
(...)*

Mía es la lucidez con que te alzas,

*me pertenece lo que vendrá de ti,
lo que ha venido.*

SACRIFICIO Y POBREZA DEL POETA

Abundando sobre sus anclajes en el Libro de los Libros, ¿quién que haya leído la Biblia podrá decir que Eunice Odio no bebe de Apocalipsis (4 y 5, por ejemplo), cuando dice: “Los veinticuatro ancianos con sus copas de nardo / y el cuerpo en actitud de manantial; // Él al centro del aire/ rodeado de los cuatro animales coronados, / sobre su frente, / anidando, la paloma”. Acaso algún cristiano estaría en desacuerdo con ella, cuando hace decir al Cristo-Poeta del texto: “Para llamarme hermano hay que nacer entero; / y estos nacieron poco”.

Eunice sabía del mendigo, del miserable, del que nada tiene aparentemente: Cristo, el Ion, el Poeta, el Miguel Arcángel de *Tránsito de Fuego*. Ella murió en la pobreza absoluta, bastante denostada por una intelectualidad que la aisló por sus críticas al castrismo y a los fanáticos de las ideologías, especialmente de las llamadas ‘izquierdas’ (Recuérdense artículos suyos en la prensa mexicana de principios de 1963, con títulos tan llamativos como “Fidel Castro: viejo bailaror de la danza soviética”, “Cuba, drama y mito”, o “Lo que quiere Moscú y defiende Sartre”). Y es que Eunice fue una dama rigurosa consigo misma, nunca claudicante con las mediocridades del espíritu y de la pléyade materialista. Aquí su

ideario al respecto: “¿Para qué quiero ser rica si puedo ser poeta? Dios sabe que preferiría pedir limosna, si fuera preciso, antes que me fuera negado el gran ‘don carismático’. Si me dieran a elegir, entre formar parte de los poderosos de la Tierra y ser parte de los que pueden dar vida nueva a la palabra, ni un momento vacilaría. Y si me dijeran que me dan un gran poema a cambio de la miseria extrema, y que sólo *un poema grande*, elijo el poema grande, aunque sólo sea *Uno*. Así ha sido desde que descubrí que la poesía no era en mí una ‘afición’ sino un destino implacable”.

En otra de sus misivas dirigidas a Juan Liscano, poeta, amigo y editor venezolano, uno de los pocos que en vida supieron captar la inmensa valía de Eunice (recuérdese que él publicó textos suyos en la revista *Zona Tórrida* e hizo el prólogo y la edición realmente rescatadora, titulada *Eunice Odio. Antología: Rescate de un poeta*, Monte Ávila, Caracas, 1975), ella se sincera con unas palabras que no pueden desoir los creyentes cristianos, aunque en este caso estén referidas específicamente al quehacer poético: “Los poetas tenemos que ser más humildes y sacrificar *Eso*: detenernos menos en nosotros y mirar atentamente todo lo que nos circunda. En *El Tránsito de fuego* inventé una palabra: Pluránimo. Si un poeta no es la suma de todas las ánimas, va mal. ¿Y cómo se puede ser eso, si te dedicas a las grandes abstracciones, que te alejan de la carne dolorida de Adán, y te llevan, sólo a ti, a los planos de la Divinidad? El poeta tiene el secreto del ser del hombre y le dice al hombre como es él, y cómo es Dios. Pero sólo tiene ese secreto cuando, literalmente, entra en el hombre, calla, cuando llega a poseerlo, cuando es el más *Verdadero* y amante prójimo –o próximo– del hombre. Y cuando eres dueño de esos secretos es que estás en Dios. Y se acabó...”.

He aquí otras muescas de su profundo pensar: “Se puede decir que lo único que quiero en este mundo es realizarme humanamente, para lograr realizarme en la poesía tal como la entiendo. No sé por qué creo que en esto último está la clave. Siempre he creído que la poesía es *una puerta*...”. Y amplía su concepción acerca del brote, de la recreación: “El poema no es un conjunto de ideas y palabras sino un orden substancial. Un poema es la acción del Verbo. De ahí que sea imposible analizarlo, aislar hasta el último de sus acordes”.

Eunice Odio también es autora del poemario *Zona en Territorio del Alba* (1953), de algunos cuentos y de muchos artículos sobre arte y literatura. Principalmente. Pero, por si queda alguna duda de su pensamiento creador arraigado en lo cristiano, me permito copiar parte de una extensa carta a Liscano, donde expone sus conocimientos bíblicos en relación con la actitud del poeta: “El problema de la inidentificación metafísica tiene su raíz en la falta de fe. Si los judíos hubieran ‘creído’ que era verdad lo que *veían*, hubieran identificado correctamente al Cristo por lo que era: Cristo el Mesías y no *otro*; Elías el profeta, y no *otro*. Como no creyeron, porque es cierto que la verdad obvia es difícil de creer –tal vez porque es la luz, y ésta ciega a los que no la merecen, para que no la vean y no tengan vida eterna–, toda identificación era absolutamente imposible. Sostengo que la vida de la Biblia le habla al poeta y, a la vez, habla de él. (Por poeta entiendo a todo el que crea, aunque nunca escriba ni un poema). La poesía y el poeta se ven afligidos, también, por el problema de la *inidentificación*. Todo aquel que crea se ve, en menor grado, o en mayor grado, afectado por él, ya sea en alguna parte o en todas partes. El creador extraordinario, el arquetípico, es el más *inidentificado* de todos –a mayor poesía mayor luz; por lo tanto deslumbramiento y ceguera general–. Nadie cree que es lo que es y, por lo mismo, la identificación es imposible. Se acostumbran demasiado a verlo, porque parece igual a todos los hombres. ‘¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estas maravillas? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María?, ¿y sus hermanos Jacobo y José, y Simón y Judas? ¿Y no están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas? Y se escandalizaron en él. Mas Jesús les dijo: No hay profeta sin honra sino en su casa y en su tierra. Y no hizo allí muchas maravillas, a causa de la incredulidad de ellos’. S. Mateo 1, 54-55-56-57-58. Y como a Elías, el profeta, al poeta lo tienen ‘en nada’ y lo hacen padecer. Y, muchas veces, como a Cristo, lo matan. ¿Que en estos tiempos ya no sucede? Yo he visto morir a más de uno, sin contar a César Vallejo. Murieron de abandono y de dolor espiritual, como Vallejo, que es un caso extremo”.

Cuando España se desangraba, ahí está la voz de Eunice, solidaria con los sufrientes. En su poema “Nube y cielo mayor”, ella saluda al miliciano de esta forma: “... Porque cuando en España / los arzobispos desfondaban a Cristo/ y le pateaban el muslo y los dedos largos,/ tú estabas con el rostro dividido/ y con el sexo lleno de semanas/ eternamente oscuras./ Porque cuando los militares de medio rostro / mutilaban la era embarazada / y se masturbaban la mente con un paraguas, / tú estabas cerrado a todas las sangres, / parado sobre todos los asaltos, / y tu cuerpo de suave corola destituida / tenía una voz para tu mismo cuerpo...”.

Le dice al miliciano español “poblado hermano nuestro”, que los americanos están “mostrando el tanto de brillo de una lágrima”, porque su España también es de ella y es de todos. Después de la cainita guerra, en Guatemala Eunice tiene contacto con el exiliado Eugenio Granell y escribe el bello poema “Natalia, la niña del pintor Granell”. Nunca conoció España, pero sí vivió en Nicaragua y en los Estados Unidos, además de Costa Rica, Guatemala y México.

Y tratándose de México, país del que quiso ser ciudadana, qué mejor homenaje que el expresado en su ensayo titulado *En defensa del castellano*, donde declara: “¿Habrá que añadir que México es el colmo de la pasión, la sensibilidad y el misticismo?”. Desde 1962 hasta su muerte fue mexicana, en cuya capital subsiste haciendo traducciones del inglés o publicando artículos y ensayos en revistas especializadas. También recibe ayuda de artistas como Tamayo, Sequeiros, Rivera o Cuevas, pero ella, aunque sus años finales fueron de extrema soledad e indigencia, nunca quiso desprenderse de esas obras originales, prueba de su dignidad y de su desafecto a las codicias materiales.

A su muerte, el poeta mexicano Efraín Huerta, escribe: “Eunice duerme./ La noche se eterniza”. Pero antes, mucho antes y en carta a Juan Liscano, Eunice no duda en sonreírse del propio Octavio Paz, entonces Repartidor de privilegios y canonjías: “Y luego resulta que yo nunca creí en serio, eso de que tenía que morirme... ¿Sabes quien sí está seguro de eso? O. Paz. Un día me dijo en el colmo de la solemnidad y la seriedad: ‘Tú, querida, eres de la línea de poetas que inventan una mitología propia, como Blake, como Saint John Perse, como Ezra Pound; y que están fregados, porque

nadie los entiende hasta que tienen años o aún siglos de muertos'. ¡Qué consolador! Y ahora se va a dar un quemón. Como profeta es una pantufla, quizás porque no es cierto que yo haya 'inventado una mitología'. Todos esos personajes son arquetipos de la vida; seres vivientes y padecientes, no dioses semejantes a los hombres, sino *elegidos* parecidos a los dioses. Todo esto no tendría que explicártelo si leyeras o, menor dicho, hubieras leído, el último libro que he publicado, o sea *El Tránsito de Fuego*. Entonces verías que ese libro lo escribió un intelecto activo...".

TRÁNSITO AL DESOLVIDO

Alberto Baeza Flores, chileno, fue de los primeros en creer en la poesía de esta heredera de Salomón y San Juan de la Cruz. También están por ahí Rima de Vallbona o Alfonso Chase. Y qué decir de Carlos Martínez Rivas (Nicaragua, 1924-1998), cuyo largo poema titulado con el nombre de la poeta, lleva como epígrafe lo contenido en Éxodo 33,20. Aquí un fragmento: "... Por eso, para hablar de tu cabello, quise/ resistir hasta ahora, para decir/ que está detrás de ti como un árbol/ y como un árbol mucho follaje y sombra esparce./ Para ocultarnos lo que nos haría enrojecer y temblar: / el ajeteo de los ángeles, las poleas de lo monumental, / y a Dios mismo en plena tarea, con las dos / medias lunas de sudor alrededor de las axilas. // A veces a ti misma te esquivamos./ Tratamos de cubrirte con palabras/ y adjetivos espléndidos, por temor/ a ver entre tus pliegues algo de lo desconocido,/ pues, ¿qué enorme compromiso no traería/ haberlo visto aunque fuera una sola vez? Por temor/ a conocerte demasiado, de llegar/ a ser demasiado de ti y entrar en relación/con lo que ¿quién nos dice cuánto no sería capaz de exigir?...".

Eunice era una cristiana heterodoxa, posiblemente con más de cien defectos. Pero también nos legó una obra maravillosa y un ejercicio de la ética que poco practican hoy en día los cristianos que se estiman ortodoxos. Una fe en el poder del Espíritu; una fe en lo místico que no se arrastra por bienes y prebendas. Un creer en la puerta estrecha, en Dios. Es reveladora una anécdota que ella cuenta en carta a Juan Liscano. Dice que creyó ver a una mariposa blanca volando a medianoche, y prosigue: "No, Juan. Las mariposas blancas o de colores luminosos, duermen de noche, como los

pájaros... ¿Fui víctima de una alucinación? Puede ser. ¿Hay alguien que pudiera asegurarme que eso fue lo que ocurrió? Sí, un ángel del cielo. Y ellos, como sabemos, no se meten con cristianos tan desventurados como yo... La verdad es que nunca sabremos si vi una mariposa que existe en algún plano distinto del nuestro... En todo caso fue hermosísimo y confortante, aunque por siempre ignoremos lo que fue. ¡Qué inquietante es verse metida en esto y no saber nada de nada!”.

Así es, querida Eunice. Ya lo decía nuestro muy entrañado Juan de Yepes: “Entréme donde no supe: / y quedéme no sabiendo, / toda ciencia trascendiendo”.

El amor es un milagro, una señal que organiza la vida de los hombres; el deseo también, porque la carnalidad está mojada por la esperanza. No sólo las apariencias engañan; también algunos nombres o apellidos, porque la hija natural de Aniceto Odio y Graciela Infante estaba llena de amor al ser humano, al prójimo.

Y ella misma, profeta de principio a fin, dejó por escrito el porqué de las muchas negaciones que tendría.

*Eunice andaba en el sueño
con zapatos de vigilia,
¡ay, Eunice, por tus pies
te van a negar el día!*

Allá con quienes la sigan negando o escondiendo: hace tiempo la hice de mi linaje.

Alfredo Pérez Alencart
Universidad de Salamanca



*Busto de Eunice Odio en la Facultad de Letras
y Lenguas Modernas de la Universidad de Costa Rica*

*“La soledad no debe durar tanto, y el poeta debe
mezclarse a la humanidad. Observarla, adivinarla,
padecerla, alegrarse de ella, confiscarla,
morderla”.*

E. O.

(Panamá)

EUNICE ODIO DESDE LAS PUERTAS DE TIERRA Y LOS CANDADOS DEL AGUA

¡oh noche que juntaste
Amado con amada...
San Juan de la Cruz

dime, como si yo fuese la noche,
qué debo hacer para volver a odiarte,
para no amar el odio que te tengo.

Enrique Lihn

No salvaguardo la espiga ni coreo los estruendos del mundo
Ni tampoco voy recolectando los guijarros
De la placenta del estanque,
Sólo atisbo las palabras
Eunicianas
Y sus cabellos
Que enmarañados
Vienen a descubrir el nido
Donde se trastornan el cuclillo de jade y el tucán de hierro
Donde canturrea y canturrea el yigüirro moteado que
traspasa el ventanal y los pechos de los rosacruces
Que se reconocen el uno al otro ante la cantimplora de la sed
Y así fuiste tú, un pájaro negado a sus alturas,
A su damasco,
A sus palmeras
Que enfurecidas vienen a ser países y espíritus
entregados a la buganvilia,
Como la flor del maizal
Que viene a eclosionar sobre las calles
Sobre este San José de Costa Rica que se quedó atrás como
el lenguaje cifrado de la nieve

50

Porque así seguiste, en tu emigrar de sal y de cinabrio, como
esas reinas indígenas que siguen riendo tras la máscara de oro,
En México
Y en la calle Neva,
Eunice, Eunice
Durmiente en el corazón y despierta en el vendaval de los labios,
En el anciano vergel que hereda su saliva,
Su retoño ancestral que sube desde los pies
Hasta la hermosura del cuello
Y la manzana que partimos en leves gajos
Que se apodera de la cara
Y el cartero que toma dos semillas y las devuelve a los ojos,
Donde sigue el nimbo, la zona en territorio del alba, la plegaria,
La contemplación de las medusas luminiscentes
Y la visión de la despedida en la bañera
Donde las burbujas
Volverían a ser aquellas palabras pájaros en su heredad,
Aquella orfandad de suelo
Que sigue danzando igual que tú,
Aquella casa que siempre nos es extraña y ancha,
Aquella casa tan amatoria como tu odio,
Como tu poesía tan mía, una matanza y una abstracción del polen
Como una reverberación de la caricia ante la piel y la boca
Una estrella fugaz que se hace añicos,
Una esperanza que sale a tocar la puerta del día,
Un canto interior que sale a buscar su noche.

MARINA AOIZ MONREAL

(España)

¿PARA QUÉ QUIERO SER RICA SI PUEDO SER POETA?

*¿Por qué me apartas del ánimo terrestre,
y me muestras la clara voluntad del espacio?*
Eunice Odio

Para que Ella no huya de mi lado
arrastro esta maleta con las obras completas
de Shakespeare y Quevedo; los libros
de san Juan de la Cruz, Góngora, Vallejo, Salinas...;
varios vestidos de colores y un traje de lino blanco.
Camino por La Habana enraizada en la palabra.
Con el áncora firme, me despreocupo de la corriente.

De dones terrestres estoy colmada. Al borde de mi muerte
crecen lirios de luz que abrazan a los pájaros perdidos.
Escuché la voz desde niña: *todo es según su vocablo*.
Me dejé llevar por Ella, sola, *agua sin ruido*. Sí, soy el Otro.
El que nombra y calla. El ángel náufrago asido a la rosa de fuego.
El fruto maduro del asombro. Las alas heredadas.
La extranjera desde la tumba con ojos deslumbrados.

¿Para qué quiero ser rica si poseo las islas boreales,
los palacios solitarios, los cuerpos metalizados
de los escarabajos del sueño, a San Miguel en la almohada,
verdes caballos trotando por los ríos de la vida
y los poemas del desdichado Vallejo adheridos a la frente?
Para qué si el abrazo de los árboles y los ruiseñores y la plata
y la noche y los manojos de alegría y la luz, la luz...

RAÚL HENAO

(Colombia)

LA CASA DE LA BRUJA

Durante el día duermo a orillas del helado
torrente de montaña.

Un enjambre de mariposas
revolotea en el jardín de mi barba.

Pero durante la noche quedo a solas
con la embrujada dama de las sombras.

En el rincón de la casa de campo
veo dibujarse sus labios muy finos
y relucir la negra estrella de sus ojos.
Mientras me llama a su paso por el oscuro
Corredor, apartando los flecos de la niebla.

In memoriam Eunice Odio.

HELENA VILLAR JANEIRO

(España)

EL MAR Y LAS CEREZAS

Ven,
Amado.

*Te probaré con alegría.
Te soñaré conmigo esta noche.*
Eunice Odio

El amor huele a mar y en tu presencia, Amado,
abrazo ese lenguaje sin lenguaje
que susurran las ondas,
infancia, ingenuidad,
deseo y gozo.

Juntos volvemos de donde el cormorán estira el ala al sol
y al borde del salitre que sazona el placer
y hace durar la llama de amor viva
trocamos nuestros cuerpos por caricias
al viento tropical de las cinturas
y rozamos el cielo.

En la arena te pienso con la boca cuajada de cerezas
que supieron de niñas del amor por los pájaros
tejedores de cánticos y nidos
y hoy bajan la escalera del deseo
juntando nuestros labios.

El mar y las cerezas,
mi corazón y el tuyo, Amado,
tu carne entre mi carne,
todo espera a que el vientre de la noche
descolgada de todas las estrellas
nos regale el rocío
que es fértil humedad del beso eterno.

ISOLDA HURTADO

(Nicaragua)

TODO SE CONTUVO EN EL TIEMPO

La rosa roja temblorosa entre mis manos
el cielo transparentemente azul
la intensidad de tu ojo
ardiéndome

Mi eterno corazón rabioso estrellándose
contra la noche espesa.

ÁLVARO MATA GUILLÉ

(Costa Rica)

LA OQUEDAD DE LOS VASOS

a Eunice

la monotonía,
abrazada a la niebla,
se mece escondida en la ramas,
en lo oscuro, en lo alto,
en las vigas,
en los rieles,
como sueño
,

cubre el cuerpo de Eunice
que duerme en la tina del baño,
tratando de escapar del ahogo,
de un cuerpo que no es cuerpo
,

camina, se evapora,
regresa al tránsito de fuego,
perseguida por los gatos, por palabras obsesionadas
de sí mismas, corroída por ellas, por ellos,
por el susurro de gritos que reposa junto al polvo,
en la oquedad de los vasos, junto a las sobras
y los libros desperdigados por el piso,
en la basura que cubre el amarillo pálido de las paredes,
de las pinturas, en la cama, en el silencio
y las sombras de los cuartos, junto al agua,
que como un martilleo,
golpea una y otra vez la boca,
los dientes,

la cabeza,
como la lluvia,
que insiste, sin descanso,
en aporrear las ventanas,
el techo, la calle,
los charcos,
el furor

CONCHA GARCÍA

(España)

EXTRAÑEZA

Para la poeta admirada Eunice Odio

Salir a la calle hipnotizada
de un nuevo hogar
al arrastrar una bolsa que contiene alimentos
para una semana entera con todas sus noches.
Viscerales requiebros. Nuestra sabiduría
está formada de sensaciones ilógicas
como empujar este carro con ruedas pequeñas
y sentir que si apedrease una pared
se resquebrajaría la piedra. Es como
si una liberación parecida a nacer
anduviese conmigo en este extraño trayecto.

JUAN MARES

(Colombia)

AQUELLA QUE ALCANZÓ LA VICTORIA

Odio dulce para una mujer de llama blanca
Cristal de oro sonoro en su palabra
Canto de tierra de fibra de órgano que agota
Sueño en la piedra y luz de Eunice
En cada oración sintáctica de brisa y silabario
Para ti mi oído de universo en la galaxia
Piedra alumbrosa de singular transparencia.
Ven y canta en el espejo de tus palabras
La canción de agosto en el mullido lecho
Y date y dame los efluvios ante el sol
de tu pecho radiante
de sublime evocación del paraíso.

JUAN CARLOS MARTÍN

(España)

ALCOBA INHÓSPITA

*Y al otro,
desamado sollozo de mi frente
que apenas tiene un trozo de hierba
para posar su oído
y es señor de arboledas y ciudades.*
Eunice Odio

Se vació el Amado,
se despojó de coronas, de mitras
y altares,
para conocer tan solo la zarza
y el lino de la suerte ensangrentada.

Cazadnos las zorras pequeñas, decía, las que amenazan la flor de
nuestro vino,
y yo me perdía en la sofisticación de los vallados,
obseso por las alambradas de afuera.
Las vulpes de papel y metal
campaban mientras tanto a su antojo,
con gangas de almohadas e hipotecas.

Dale que dale el necio con las cercas
mientras se avinagra el vino en la mesa.
Un reducto mullidito, una cajita acolchada,
y una jaula para el Amado,
por aquello de las raposas.

Dale que dale con las alimañas,
negociaba corral adentro,
compraba briznas de hierba a cuenta de ciudades y arboledas,
mientras se avinagraba el vino en la mesa.

Se vació el Amado,
se despojó de coronas, de mitras
y altares,
para conocer tan solo la zarza
y el lino de la suerte ensangrentada.
Llamó a mi puerta y temblé;
su voz como dedos en la ventana
alumbró los bordados de mi colcha,
las plumas de mi lecho y la seda del pijama.
Era mi alcoba un país extraño.
La peste a zorras muertas lo espantó,
mientras se avinagraba el vino en la mesa.

JUAN CARLOS OLIVAS

(Costa Rica)

ESTA ES LA CASA DE LA MUJER QUE YACE MUERTA...

ESTA ES LA CASA
de la mujer que yace muerta
en la Calle Río Neva.
Estos son sus pies,
su corona de espinas que se inscriben
contra el cuerpo que silva una tonada.
Esta es la carta que se responde a solas
cuando la dicha nos esconde
sus miles de ciudades,
los gendarmes que posan
para la eternidad en un triciclo,
en la insensatez de una puerta,
en un sillón en llamas.
Esta es la dirección
que no supo la alegría,
el piso donde el agua corre con tranquilidad
por todo el aposento
y desde la bañera insiste en lavar
todo trazo de tragedia:
Los cabellos nefandos,
los brazos verduzcos y ateridos,
las piernas que no podrán correr hacia la lluvia
y sobre todo las palabras.
No poderle ordenar al sol que salga,
no poder nombrar el beso
en la mejilla del amigo,
no pronunciar aquel último verso
en ese cuaderno de papeles amarillos
que caen y se mojan y donde estaba escrito:

Dichosos los que pueden
decir adiós a los suyos,
los que antes del vuelo
son llevados en silencio de la mano
a contemplar el agua clara de las lágrimas.
Dichosos los que comen el pan del perdón
cuando en su paladar se guarece
una mentira o un ángel.
Dichosos son aquellos
que no son encontrados
diez días después de su deceso
y tienen que ser enterrados de emergencia,
sin decoro alguno,
en una fosa prestada
y en un país ajeno.
Dichosos son quizás,
aquellos para quienes hay un lugar
más allá de la muerte,
y son recordados
y reciben visitas en un lecho
con epitafio a gusto
y letras sobre mármol.
Eso decían aquellos papeles amarillos
pero hay cosas peores,
están quienes heredan tan solo
los tatuajes del viento y la risa de la calavera,
los que tratan de gritar aferrados a un retrato
cuyos ojos nos persiguen en la noche,
los que se hunden en una bañera
y respiran el agua de la desfloración
y se desbordan
ante la vista precaria de los dioses.
En esta casa
hay una mujer que yace muerta
mientras los automóviles
calcan su tránsito vacío en las afueras,
y los detectives se tapan la boca con un trapo
y buscan números telefónicos
o algún indicio de una ligadura de una poeta con la tierra.
Pero ya solo hay tiempo para la desesperación

y el entierro en el cual no hubo oraciones.
Hasta el día de hoy,
el río sigue corriendo
quizás con la intención de conocer el mar,
o tenderse sobre al alma de Eunice,
como decir un sol,
y evaporarse.

LUIS PEDRO PAZ

(Guatemala)

NO LLEGARÁN

*“De noche
con la estrella
se ve muy alto el muro”*
Eunice Odio

El camino que formaron tus palabras Eunice
lo atraviesa hoy
una columna humana
 inmensa
de gente sin rostro

Centroamérica se olvidó de ellos
Hace tiempo les quemaron la boca
hace tiempo
los caciques los falsos profetas los mercenarios
les arrancaron la lengua
 los ojos
 la dignidad

Son los condenados de la tierra
que caminan sin descanso
no tienen techo
 ni pan
no hay palabra ni verso que los salve

Exiliados
incomprendidos
buscarán como tú
un lugar para echar raíz
pero morirán solos

mil veces
en silencio

Son los peregrinos que viste llegar
que siguen llegando
que nunca llegarán
son los niños alondra
que golpean el muro
con su ala cansada

AIMÉE G. BOLAÑOS

(Cuba-Brasil)

AMATORIAS

*Amado,
en cuyo cuerpo yo reposo
y en cuyos brazos desemboca mi alma*
Eunice Odio

I. Seductor

sobre el cautivo cuerpo
tu luz cae y trasmutado
en lluvia de oro fulgurante
el cuerpo del amor seduces
dios que en mí reposas

II. Amado alado

Albatros que en el poema
te liberas y con el vuelo
delicadamente me enamoras
solo a ti rindo culto
dios de todos los exilios

III. Amado en el sueño

de tu ser libre el olor
se expande luminoso
mientras tú reposas
en mi herida roja
amado que aromas
el claustro del amor
y su memoria

IV. Amado

sin tus manos no hay vuelo
sin tu eco el sonido no existe
sin tus palabras la lengua calla
sin tu llama el alma palidece
sin tu mirada la belleza acaba

V. Arte de amar

en el intervalo del fuego
el turbulento ojo del huracán
ama las tardes de los montes
ardidas en la impoluta nieve
porque el amor
es la más difícil de las artes

ADRIANO DE SAN MARTÍN CORRALES

(Costa Rica)

RETRATO CON SUPOSICIONES

A Eunice Odio

Tus palabras de cobre
Corretean por mis labios
En un promiscuo diálogo
De tres en una silla vacía

Un caballo en proyecto galopa
En la medialuna de avena
Por la jungla de tu cabello crespo
Cual aquelarre de cada febrero

Entonces tiemblan las faldas
Y los crucifijos salvados de las aguas

Por eso te busco adentro Compañera
En el destello de tus claros ojos tristes
(Prefiero mirar a escribir)

En el plazo exiguo de una estrofa
Donde sentada en movimiento perpetuo
Reinas cual sirena en territorio del augurio

Por eso te convoco Cerbatanera del Alba

Para arrepentirnos de los aplausos
De los exilios en el tránsito de fuego
Y no amoldarnos a las pieles de celofán

Sino en los sonidos profundos
Donde ya no tienta ninguna
Certidumbre por el eclipse

De tus manos
De tu arcángel
De tu luz

ÁNGELA ÁLVAREZ SÁEZ

(España)

VARIACIONES DEL POEMA POSESIÓN EN EL SUEÑO DE EUNICE ODIO

*Tu cuerpo acabará donde comience para mí
la hora de tu fertilidad y tu agonía.*

Eunice Odio

Madre, los hermanos han venido a jugar.
Han traído una gallina atada con una cuerda a sus alas.
Los hermanos han dado vueltas
alrededor de la casa
y han abandonado a la gallina
en el fondo de la alberca.
Madre, mi cuerpo termina
donde comienza para mí
la hora de tu fertilidad.
Soy un óvulo dorado
que de un salto llega
hasta tu vientre con espinas.
Padre ha venido y ha traído la cena.
Los hermanos revolotean
como moscas a su paso.
Os veo desde fuera. Jugando
en vuestro reino de adultos.
La gallina duerme con los ojos abiertos en el fondo
del poema.
Madre, he llegado hasta tu vientre.
Me he derramado como líquido amniótico
por la piel de los hermanos.
Padre está dormido.
Ahora no nos oirá nadie.

La gallina duerme y revolotea
sus alas en el sueño.
Madre, dame el poema que te pido.
Madre, dame la sed y el amor.

ÁLVARO ALVES DE FARIA

(Brasil)

POEMA PARA EUNICE ODIO

Vem e arranca de mim tua alegria da manhã,
com as mãos que sabem juntar os pedaços de minha alma,
porque tudo pode ser perder
nesse abrir os braços e rodopiar na ciranda do tempo,
o que guardo em mim como um animal noturno,
aquele que se busca nas palavras de tantos poetas,
esse verso lírico de São João da Cruz,
esse poema de Florbela Espanca que me desvenda,
essa palavra de tantos poetas que me habitam
e me conduzem o espírito errante
para o estado lírico da poesia.

Sou mulher e abro em mim as portas e as janelas,
assim como abro a vida a esse amor que me acolhe
e me faz descobrir cada vez mais o corpo que me guarda,
que me faz viver o que desejo,
meu sexo como o pássaro que me habita
e voa em mim
o que me quero e me renasce a cada instante.

Vem e me pega à relva molhada da noite
em que te busco em meus arredores,
vem e vive em mim essa vida que não se contém
e me desperta para o me faz viver
a caminhar em mim com passos das distâncias
em que me encontro.

Haverei de sonhar sempre
e haverás de sonhar comigo

todos os destinos que desconheço,
as noites perdidas
que tenho nas paredes que me prendem
e me fazem lembrar de mim.

JAUME MESQUIDA

(España)

Yo haré que de tus muslos/bajen manojos de agua...

Eunice Odio

Tocar tu piel es decir tu cuerpo sin una palabra.
Ganar tu presencia para el tacto.

Tocar tu piel es reafirmarme a mí mismo en otro cuerpo.
Recibir desde tu desnudo el otro hombre que soy.

Tocar tu piel es caer desde mis manos en sentido inverso
hasta hallar el centro de la luz que ilumina los sentidos.

Tocar tu piel es encontrar el punto final de un poema
y deletrearlo palpando cada sílaba con los dedos.

Tocar tu piel es dilatar mi propio cuerpo.
Echar un pulso a la vida y no darse por vencido.

Tocar tu piel es tocar mi propia vida,
mi propia vida que me circunda en otra piel.

ÁNGELA GENTILE

(Argentina)

EUNICE, LA DESTINADA

A Javier Alvarado, alto poeta panameño

Al Guanacaste legamos la etimología de tu nombre:

aquella que alcanzó la victoria.

Celebraremos a los místicos que han jurado protegerte en todo
atardecer,

bajo las constelaciones que te hicieron sobrevivir cerca de la
Belleza;

porque tú eres lo bello que madura en la cordillera,
eres la niña que extendía el brocal de las lluvias
cuando los mirlos cantaban en la sombra de la luz, en la epopeya
de las lámparas.

Nos resta la noche, *Eunice*, la cual poblaste con el laurel
carcomido por los insectos

y las lágrimas sobre los tejidos y las orquídeas sanguíneas en los
músculos.

—¿Fue ella la vehemencia del Cantar de los Cantares? —Se
preguntarán los pueblos sin
obituarios.

Y llegará tu voz de auriga:

*Caminemos. / Entremos / a no salir jamás: / a cumplir con nuestra
obligación de latir, / de sollozar, / de morir / en la sola compañía /
del último de nuestros huesos / que oyó llamar a la Tierra.*

Sea entonces, nuestro,
este su euniciano
tránsito del fuego.

ANTONIO COSTA GÓMEZ

(España)

EL PIANO DE EUNICE

*A mi lado,
como un piano de plata profunda.*
Eunice Odio

Allá tocaba en el piano de plata,
atravesó los mares con sus frases más íntimas,
asomó su cuello rociado con notas,
transformó la plata con el poder de sus dedos,
contrajo la música, me modeló la tristeza,
me confió todo lo que he soñado,
pensé en sus cuartos lejanos con brazos,
me dio a Chopin dormido sobre mi boca,
pasé toda mi infancia sobre su nombre.

EDMUNDO RETANA

(Costa Rica)

ERES MÁS

*“No hay cosa que no dé por la Belleza que es una
forma de Dios; la más próxima a su naturaleza.”*

Eunice Odio, carta a Juan Liscano

Eres más
que la niña que escapaba de casa
a los seis años,
que las alas del arcángel
“cegando a las muchedumbres”.

Más que tu visión mítica
del tiempo
y la creación.

Más que tu territorio
donde caballos
y ángeles pastan la luz
desde el principio.

Que tus ojos
como piedras solares
abrazadas de lluvias,
tempestades.

Más, mucho más,
que la hermosa altivez
de tu rostro.

Eres el gran río
de los deslumbramientos,

la luz que ciega
a fuerza de belleza.

ODALYS INTERIÁN

(Cuba)

*que no me llamen,
porque estoy bajando al fondo de mi pequeñez,
a la raíz complacida de mi sombra*

Eunice Odio

Que no me llamen
la muerte está en su muerte.
La luz no es más que una profundidad
llena de vigilia y barro
un pozo de agua amarga
donde crezco /semilla.

Que me lleve la luz en su locura.
Que me lleven los odios
el frío eco de esas voces en su forzada caravana.

Aquí empieza mi soledad
en este pórtico /en este aislamiento.
Que no me llamen
estoy como las rosas desordenando el aire
bajo el escombros silencioso de la luz
en la viviente soledad
rozada por el agua en su última alabanza.
Atrás quedan los golpes
los fingimientos
la lujuria sellada de la vida.

*Pero puedo abrirme como una flor
y saltar desde los ojos para verme*
Eunice Odio

Vístete de realeza cuerpo del alba.
Qué flor /tu flor
en su barbarie íntima
abierta al sol
a esos soles que siguen
espigándose.
Tus ojos fijos en la belleza
en el poema
en esos días que son de Dios
y bajan como un torrente
a escribir el círculo de naufragios.

El tiempo es otra irrealidad
un pájaro
un temblor que sabe de la muerte.
Pero tú duermes el sueño sin lápida
ni epitafio
que sigue prolongándose
al fondo de un cielo inaplazable.

*¿A dónde vamos, compañero, sin nada al sol?
Vamos a la sagrada forma que no duerme jamás;
al atareado aroma solitario, a la sangre...*
Eunice Odio

He entendido el fatal destino de esas luces
el sufrimiento solemne
las duras líneas que penetran
más allá de las vísceras.
Este verano
esta drupa es la lucidez de un niño
este consorcio /otra prolongación
el comienzo narrado
donde el hombre viste las palabras
donde la estación es viento
y planta milagros atroces.
Ahora que todo es temblor
un temblor espigado sobre los vértigos.
Ahora que la ciudad reza en el bullicio
y el miedo late en las palabras.
A dónde vamos compañero
La soledad es la única certeza
y nos desampara.
La soledad sería esta ceguera que exhibimos
la ingravidez
los desmayos amontonados
los candores de la vieja vigilia
regando el lado absurdo de la muerte.

LEONAM CUNHA

(Brasil)

SONETO DISFORME A EUNICE ODIO

No te digo “ven” porque tú ya has llegado.
Sin avisar llegaste, pero esa llovizna
que hizo de mi carne miel, erizo y milagro
fue una señal de ventura entre la tizna

Mi cuerpo sin mucha materia de amar
descubrió los líquenes dentro del tuyo,
supo esconder su pobre forma de andar,
aunque siempre ha propiciado barullos

Tú con tus manías de silencio mientras
yo grito con todos los músculos y busco
adornarme con ramos y flores el busto

para que no te asustes entre tanto entras
en mis deseos profundos. Y el mundo
en este lapso ya no existe. Lo derrumbo.

MONTHIA SANCHO

(Costa Rica)

HAS ENCONTRADO TU SITIO...

Has encontrado tu sitio,
ya no deambulas por vidrios de fuego.
El trigo se voltea
para ver tu rostro,
cáliz sagrado que anuncia
con letras mudas el gozo,
la transformación de hoja oscura
en belleza mística que emerge
en los claros rectilíneos del bosque.

Tus pasos en diáspora anuncian
la presencia indulta de esa mujer
que no se negó a sí misma
ser hija de luz
y alumbró su camino
con la pólvora
de su sangre.

Quizá Argos te lanzó
la sílaba deslumbrada
que por más
de treinta y tres mil noches esperaste
para trazar la ruta
hacia el encuentro.
O quizá
el poeta en su oración secular
esparció el agua bendita
desde el filo de tu falda
hasta la altura superlativa del aura,
para despojarte de ese halo oscuro,

ancla profana,
que te internó en el
hormiguero candente
de pájaros nocturnos
que codiciaron tus alas.

Tu recuerdo no vive en el exilio,
aquí
muchos amamos
el vuelo cabal de tus palabras,
no profanamos lo sagrado
ni esparcimos lodo en las verdades.

Sigue la luz del bosque,
y nunca, nunca
dejes de beber
el aroma del alba.

HÉCTOR ÑAUPARI

(Perú)

PIES DORADOS

*hoy te he buscado sin hallarte
por entre mi ciudad y tu ciudad extraña,
y no te he hallado.
Cómo será buscarte en la distancia.
Eunice Odio, Poema segundo (Ausencia de amor)*

Me llaman el poeta. Digo que vivo creando presagios y provocando masturbaciones con mediocres historias. Pero solo respiro para conocer la noche de tu cuerpo y su única luz, la que me brindan tus pies escarchados desafiando la penumbra de ese aire sudado y rancio, como amoníaco lanzado a la intemperie, donde te encuentro. Ven y tómate rápido, que tus compañeros esperan, susurras.

Pensar que necesito un burdel para tenerte a mi merced.

Para ser lo que esperaste, Pies Dorados, un animal extraño, un serpiente sin forma definida, mitad un perro acuartelado y de piel empapada de salitre cada día, mitad un gato de pelo suave y desordenado, ansioso de restregarme en ti cada tarde que muere. Debo pasar por una cama tan alta como una escalera agolpada en la roca viva y tropezar embriagado con mi futuro para llegar a ti, a tus talones de verano, a tus tobillos sutiles y deliciosos.

Niebla que arde, agua que enciende, Pies Dorados, hartos estoy de tus continuos reproches, espero no cruzarme en tu camino, me dices, no tienes ni el recato de fingir los orgasmos, tanto así me desprecias, mejor escupirme a la cara que falsear la vida de ese modo. Entonces me ofreces tu espalda enderezada por el deseo. Ahora te agitas indómita y tus empujes como lilas encendidas alumbran con su remota luz nuestro breve amor asaeteado por mil sombras. Tú eres ellas. Es todo lo que en este invierno me queda de ti.

Tus pies dejando su oro en mi cuello como el rastro ajado de un navío translucen ahora como el alcohol generoso que nos encendía. Y acabamos.

Ya afuera, exhausto, pasando a empellones la hilera que prosigue, infinita, me digo: permaneceré para siempre tendido en ti como una calle en la que ya nadie cruza. Por eso, cuando aquellas que me amen en todos los años por venir pregunten, ¿qué te ha pasado? diré: es Pies Dorados la que me ha invadido y despojado.

Tu amor por mí era como un acantilado que el océano desgaja ola tras ola. Quisiera ver ahora al susurro, a la resignación, al crepúsculo, al tiempo, pero no podré hacerlo nunca, como a ti.

¿Por qué ahogas mi calma con tu clítoris frío pero insaciable, Pies Dorados? ¿Por qué desangras mis clavículas con tus depravadas caricias? ¿Por qué vienes a mí, Pies Dorados, una vez más, cada noche, como la ola, como la niebla, como la lágrima, como la sal, como el rocío, como la sangre, como la muerte?

Con tu venida en mi poema, como me venía entre tus dedos como alondras pequeñas y perfectas en su piar, regreso a las noches de ronda y las inútiles historias. Y ahora, que intento vanamente permitir que no sobrevivas en mi memoria, cuando todos duermen, imagino verte pasar en la Rue de Tournon y entonces, escribo: *—Cuatro— dijo el Jaguar.*

JONATÁN REYES

(Puerto Rico)

*Cuando tengo costumbre de nacer
donde bajan los huesos temporales*

Eunice Odio

RUMOR DE LA BAHÍA

Míranos allí, fermentados
entre la madrugada
y sus escalofríos
el alba nos humedece
con su leche casi ceniza
y nos sacude
con ese glamour que tienen
las cosas que se pudren

míranos allí, espectros
y déjennos allí, errantes
mordiendo el barro
para saciar el germen
con nuestra sed constante
alimentándonos
de todo lo que duele

BAJO EL SIGNO DE LEO

En esta casa de vientre salvaje
todo lo que entra renueva
su fórmula

los objetos dan a luz
y penumbra
y agarran masa y vértigo

aquí donde se crea el recuerdo inverso
y se dilata el útero como una galaxia

todo final es un lugar fértil

RIZOLETE FERNANDES

(Brasil)

EUNICE ODIO REABILITADA

Em país de intermédio geográfico tu brotaste
Cedo, as asas do vento ao norte te levaram
por destino, intrínseca, primordial inquietação

Desde sempre te moveu genuína fé no sagrado
fé sedimentada em continuadas e fundas leituras
dos textos bíblicos, fonte de amor e estesia

poética. Tanto conhecimento transferiste à poesia
em versos transbordantes de espiritualidade amorosa
mistério e encantamento com o ser humano, a vida

Te respaldava a verdade, poeta; era a humildade
teu apanágio, imune que foste ao mundano apelo
da materialidade, aos sistemas que apequenam a alma

Tua escrita se equipara à mais alta e rica do tempo
em que viveste, inexplicável que paire em nossos dias
sob a ingrata lei do silêncio pela morte estabelecida

Por seres mulher, e tributo aos vendilhões não teres pago?
Contudo, porque com lustre exercestes o sacerdócio d' arte
e porque sempre existe quem da alta poesia não olvide

tua vasta e bela obra, Eunice Odio, doravante é reabilitada!

MARÍA ÁNGELES PÉREZ LÓPEZ

(España)

ENUNCIACIÓN DE LA ABEJA

*“una abeja cambió su pecho nuevo
por un pecho de ángel”*

Eunice Odio

Baja el polen como baja la nieve. ¿Qué hacen aquí si son flores de altura? ¿No era suya la aspiración de cima? ¿De coordenada impropia cuando rozan los dedos de los pies? Un zumbido blanquísimo sujeta la mañana. No puede respirarse en estas tráqueas de luz. Todo lo tapan, todo lo atestiguan. Levantan plumones de pichón junto a su cauce.

De pronto no amanece porque guardan dentro una esfera perfecta, un libro circular en el que están el sol y la mañana tapados por esa manta blanca que todo lo atestigua. Que tiembla en el sonido que se arquea. Que a todos nos deshace y pertenece. ¿A todos? Sí, no tengo duda: en lo no calcáreo, lo no granito, lo no feldespato, lo no rugoso ni rígido ni reo. En lo que se dice fluido pero no lo es, solo un conjunto insólito de plumas en la asfixia y el amor. Porque, ¿dónde quedan los pichones cuando los abejorros también dejan de venir? Se preguntan, inquietos, los biólogos, adónde han ido en estas cotas bajas en que no se registra su presencia. ¿Suben también a las flores más altas? ¿Permanecen sus cuerpos en esa transitoriedad que es no morir? ¿En el festejo de las antenas que bailan ante las inminentes señales de apetito?

Más de 20.000 especies de abejas distintas y solo una ha de herirme con su beso.

Las hay domésticas y salvajes. Algunas llevarán cofia y trabajarán en los barrios elegantes de las ciudades agrestes. Tal vez tengan rasgos alargados y serviles, obligadas por la estatura de la necesidad. Otras morderán su calendario hasta hacerse sangre. Alguna cae de su celdilla y no habrá andamio bastante en el crujido de la mañana rota.

En su mayoría son individuos silvestres y solitarios que pretenden nada menos que el equilibrio de los ecosistemas del planeta. ¿Permanecen sus cuerpos en la fidelidad estricta a cada especie? ¿Qué clase de fidelidad le compete a mi especie? ¿Especie? Siete mil millones de individuos en su celdilla impar, su hueso despoblado.

Sobre todos nosotros se desplazan las agujitas de aire para irradiar el polen y su anhelo. Porque en nosotros –de nuevo la palabra *todos* encaramada sobre su abrumadora membrana de ruido– es idéntica la taxonomía de la lengua, esa masa de carne muy blanda y flexible, ballena navegando tras los dientes, abejita que unta la geometría hexagonal en su deseo. ¿Cómo respirar entonces en la nieve o el polen? ¿Hacia la altura que no termina de llegar?

Zoología del amor que alza la luz.

TONY PEÑA

(El Salvador)

IRREDENTA

*«Morir es simple,
vivir en cambio,
es la complicación de la simplicidad
que es crecer hasta el fin.
[...] Tengo que llegar hasta el fin...
Sea cual sea» (Eunice Odio)*

¿Qué ha sido del rastro de la mariposa
ahora perseguido?
¿Adónde se ha fugado?
Se ha marchado al mutismo plañidero,
al filo de la copa
a un brindis letal
en calle Río Neva 16 del DF;
se fue
al frío de las ánimas danzantes,
paralelas,
como las dos Yolandas
eternas pasajeras;
se ha ido victimizada por la cretina indiferencia,
el olvido obsceno
y por la impune traición de un tal Zanabria...
¿Qué será de los ojos de Eunice esculpidos por el jade?
¿Dónde se han posado sus luceros de turquesa?
Se han visto pululando marginados,
recorriendo incomprensidos
las intrincadas calles Josefina del Barrio La California;
se han ido ya apagados
al silencio y soledad: sus hermanas;
se fueron al Gólgota de lo innombrable
a suplicar su esencia,

su pulso vital,
a la quimera del destierro y el suplicio...
¿Dónde ha ido Catalina Mariel?
¿Catalina Mariel, dónde fuiste?
Se ha ido en el último tranvía a San José
cual paradoja mística que nadie entiende
—Ni Octavio Paz pudo hacerlo—
Eunice se fue,
Catalina Mariel se fue con ella...
de la censura blasfema se fueron
de la contracorriente de los Círculos se fueron
de ese despiadado mundillo de la gente letrada
de la esfera draconiana de la vida literaria aborrecida...
¡Ah, señora mía!! mi “femme fatale”,
mi señora irredenta,
volaste en tu sueño
con desdén al aire libre
cuando bailabas poesía en un salón de babeantes demonios,
y tu poesía, tu verdadera poesía,
transmutaba infinita a lo difícil,
transmutaba felizmente,
a lo eterno...

MACARENA BARAHONA

(Costa Rica)

LUNA LLENA DE AMOR

*Trasunto de la carne
Que da su primer paso
En el verbo,*

*Y el calor del verbo transcurre y se dilata
En el misterio del gozo y de la dádiva
Eunice Odio*

Una luz perla
Recostada sobre las olas
La caricia de espumas
Ritmo de campana y bongoes

La sombra de ella
Marítima brillante

Sobre mi camino
Hacia ti

Olor de Luna
Jazmines y gardenias
Bajo los besos
El pulso bulle

Y el abrazo feroz ácido
Sobre la arena los cuerpos
Ahogados brillantes

Espejos de luz
Espejos de su luz.

CANTO DE LA SIBILA

Para Eunice

Sueño
En caminar descalza
Por las brillantes piedras que manos y mazos
Forjaron para una

Sueño
La mar se devuelva
Lave la pena y la mentira
Los huecos secos de los ojos
Obsequien al aire
El ánima de los otros

Calen como la piedra añosa que hunde la piel
Hacia el futuro.

Sueño
Un manojo de algas y anémonas
Cursar hacia otro norte
Revelarse siempre
De los alisios aires que estrellan
Una y otra vez al acantilado

Y hundirme en abrazos de verdes algas
Al faro más alto
Que los sueños de sirena atraparon

Sueño
Con pueblos de silencio
Que se ocultan en las siestas
La sombra huele a pan y ensaimada
A higueras y flores de almendro

Y no tanto muerto disgregado bajo raíces
en los cercos de los cementerios

Tantos miedos ocultos en persianas
Esperando los goznes del alma

Sueño
De una loca que desvaría
Entrelazada a un velero

Furiosa

Vomitando corales y cofres antiguos
Una corsaria
Liberando esclavos
Devota de las anémonas

CARLOS VITALE

(Argentina)

ECOS DE EUNICE ODIO

1

Sagradas
las pérdidas.

2

Difícil amar
sin daño.

3

Una,
la muerte.

ZELJKA LOVRENCIC

(Croacia)

PRVA PJESMA (POSJEDOVANJE U SNU)

Dodi,
ljubljeni.

S radošću ću te iskušati.
Sanjat ću te ove noći.

Tvoje će tijelo završiti tamo
gdje za mene počinje
čas tvoje plodnosti i tvoja agonija;
budući da smo puni tuge,
moja je ljubav prema tebi rođena u tvojim grudima.
Jer, počinjem te voljeti od usta.

Dodi.
Jest ćemo na mjestu moje duše.

Prije nego što ti otvorim svoje tijelo
nalik strmoglavom moru
do sumraka punom riba.

Jer, brate moj,
ti si lijep,
vječno moj, toliko sladak.

Tvoj struk u kojem treperi dan
obavijajući sve svojim mirisom i
odluka da iznenada zavoliš,
neočekivano nadiru u moju dušu.

Tvoj jutarnji spol
na kojem odmara rub svijeta
rasplinjuje se.

Dodi.
Iskušat ću te s radošću.

Snop svjetla pred mojim će nogama postati tvoj glas.

Poput budne djece uz čiji je skok
jedva otkriveno još jedno dijete,
s najčišćom radosti
razgovarat ćemo o tvom tijelu
razodjevenome u samom početku dolaska,
u potpunosti poznatom u svojoj budućoj dobi,
bez promjera,
u najbližoj genitalnoj struji,
bez korita, u stiješnjenosti samoći.

Dodi,
iskušat ću te s radošću.

Sanjat ćeš me ove noći
i povezati mirise pale s naših usta.

Nastanit ću te ševama i vječno
mračnim, nagim tjednima.

(*) Traducción al croata del poema primero, 'Posesión en el sueño',
de Los elementos terrestres (Iz „Zemaljskih elemenata“).

ALEXIS ROMERO

(Venezuela)

LO QUE NO TE DIJE

Eunice

la verdad es una oruga en la boca del estómago

Perdona mi regodeo

pero no es tan fácil acercarse al volcán

y desoír las sugerencias de las montañas ausentes

Todo comienza y termina en tus noches

En ellas oigo a los insectos anidar en mi cuerpo

después de conversar con el dios respectivo

de cada uno de mis órganos

La extensión de sus diálogos es inversamente proporcional

Son extensos con los casi microscópicos

y brevísimos con los enormes

Ignoro a qué ley responde tal razón

Evadiste el tema en nombre del amor

de allí las geografías y mariposas aturdidas

Las noches de los farallones y cataclismos

no ocultan las consecuencias de esos intercambios

Así mantengo tu consejo ante mi fragilidad

cuando ocurre el sol

Y por costumbre digo esto es el día

agradezco el zumbido de los insectos

CARLOS BONILLA

(Costa Rica)

LA SOLA

Quizás *estás sola*,
muy sola,
hoja otoñal mecida en la oscuridad del Universo.

Quizás
merodeas por océanos a la par de Alfonsina,
ataviada con algas y medusas,
o con la Pizarnik vas persiguiendo al viento,
o incineras banderas desde la libertad cautiva de Sor Juana.

Quizás Yolanda Oreamuno te aternura,
Emilia Prieto te acuna con su arrullo
y Virginia Grütter susurra el poema de una Patria,
la Patria que soñaste,
la que nunca fue tuya.

Hoy te escondés en los anchos *territorios del alba*;
ahí donde en tu pecho *estallan palomas y desnudos*,
y *parpadea tu voz, sencilla como el mar cuando está solo*
como sola estás vos,
en la soledad de todas aquellas que alcanzan victorias, Eunice.

Eunice la nuestra;
Eunice la ajena;
Eunice la sola.

LEOCÁDIA REGALO

(Portugal)

SOU A TUA CASA

*Amado,
hoy te he buscado sin hallarte
por entre mi ciudad
y tu ciudad extraña*
Eunice Odio

Moras em mim.
Esperei todo este tempo
e cheguei a pensar que
não existias.
Mas és real, pessoal e transmissível.
secreto, oculto, íntimo, recôndito,
indiviso , uno, diverso, em mim.
Posso-te chamar espelho,
mel, cetim, fogo,
reflexo, chão, mar,
semente, sol,
pão, alperce, “piel canela”,
âmbar, coral, marfim,
colibri, condor, fénix,
alma gêmea, Deus,
cometa, Estrela Polar,
cravo, liberdade,
paz.
Mas sempre serão poucas
as palavras para te nomear
Amor.

DENNIS ÁVILA

(Honduras)

EUNICE

En su nombre respira una cosmovisión.

Lienzo de tierra mojada,
se dejó iluminar
por la *gruesa flor* de su poesía.

Mostró el concierto de agua
que le llovió por dentro.

Escarbar en su belleza
es un hallazgo de elementos
que dialogan
más allá de una raíz.

Hay una puerta pintada en la certeza:
en lugar de palabras
nos legó una cordillera.

Ella y su registro medular;
ella y su paleta de colores;
ella y una casa
para nutrir
su mitología íntima.

Mujer magma,
poeta manantial.

Se llama Eunice Odio.

No fue cualquier octubre
quien la trajo al mundo.

PAOLA VALVERDE

(Costa Rica)

LAS FORMAS DEL AIRE

*“Solo por él la desolada puerta tendrá una larga llave,
una llave construida de abismos implacables”*

Eunice Odio

El ojo es ancho, carece de musgo
y herrumbre.

Agita la reja
como un murmullo:
los cancelos se rompen.

El aire ocupa la bañera,
la rosa se ha vuelto espiga.
Nadie advirtió que aquel ardor
abultaría la piel;
sacudiría los cultivos.

Con los pies en alto
y la voz llagada
una rugosidad entre los dedos
sostuvo *el íntimo follaje*
por última vez.

Ella custodió la miga
que dio forma a las criaturas,
como gérmenes de viento.

La llave se retuerce entre el polvo
y la ceniza.

Hay señales que se escurren
por debajo de la puerta;
la lluvia trae escamas
en los rostros de papel.

CLAUDER ARCANJO

(Brasil)

RELICÁRIO DE COSTA RICA

Para Eunice Odio
(*in memoriam*)

Uma cascavel, casca de antigas pedras,
Não bebe esta lua, nem a madrugada.

Estamos sempre sós; entre nós e este vazio,
Há apenas meu silêncio e tua voz inteira.

O sexo matinal, em que acordamos na borda do mundo,
E eu, desnudo, a sentir tua palavra a me despir profundo.

Teus longos braços, brancos animais noturnos,
Solfejam um canto-lágrima à morte deste mundo.

Parece impossível, Eunice, nosso anjo vivo,
Que entre nós ressurja o azul daquela noite.

Ninguém nunca decifrou tua geografia íntima: azul relicário.
Há muitos degredos e enredos nas ricas costas do teu rochedo.

LUIS BORJA

(El Salvador)

BREVE CANCIÓN DE ODIOS

Pasa mi corazón con su pastosa identidad doliente

Eunice Odio

¿Qué hace mi corazón cansado en tus manos?

¿Qué hace en tus manos la rebelde angustia del silencio?

¿Qué hace mi voz de agua en busca de tu nombre?

Mi corazón bala delirante de toda palabra ¿qué hace en tus
manos? - te pregunto -

porque ahí está expuesto diluyéndose como un río de sangre entre
tus dedos

porque ahí están expuestos todos los amores que construyeron mis
fracasos

En tus manos tenés toda mi ternura

En tus manos tenés la agrietada palabra de la sangre

que es como tener un corazón fúnebre cansado de golpear todas
las tormentas

de golpear la música triste de todos los pájaros

He de dejarte esta breve canción de odio quemándote las manos
pero llegará un momento querida

en que el asombro te asalte como una pregunta: “¿Qué hace esta
agonía en mis manos?”

FERNANDO SALAZAR TORRES

(México)

LA DAMA DE DIAMANTE

Tú soñarás conmigo esta noche
Eunice Odio

Antes que el día abandone su aliento,
dime tú, dama gris de la noche, si hay debajo
de flores y tierra otro valle sin amor.
Tú, que hueles a verano incluso en la muerte,
dime qué hacer con este sueño
que me mantiene en vela;
dilatado es el amargo peligro de verte
a la medianoche de tu vida.

Qué hacer con este peso que cae sobre mí,
qué terco es el vacío
al verme en el espanto que siembras
con tu cuerpo y melancolía
bajo esta flor de mi sueño.

Oscila en el poniente un miedo
que te aleja demás.

Tú cuerpo ya es vida bajo tierra.
Asómate desde las raíces,
en las que tu corazón bombea,
para ver estrellas de otro amor que yo dejo.

Oscila en el poniente un miedo
que me aleja demás.

Sueña conmigo
y este soñar no será
porque no existe
sino un diamante
en medio de esta ciénaga.

Y si soñar fuera el modo de vernos,
que se demore mi otra muerte
porque de este sueño no hay final.

(para Margarita para Margarita Losada Vargas)

ALFREDO PÉREZ ALENCART

(Perú-España)

EUNICE, CIEN VECES CIEN

I.

Tu cabellera quema
el borde de la carne y el cielo,
llameando historias
de milenarias intimidaciones,

mundos derramados
para tus huesos victoriosos,
Eunice,

mientras de nuevo
desembarcas con tu voz
que levanta llamados:

a ti responden
hasta los desiertos,
las florestas lejanas, las
mariposas...

Con tu Amado ya no padeces
la deriva del pan
crucificado ni palpita
la pesantez de los advenedizos.

Callaré tu secreto, tu hondo
misterio en continuo
nacimiento, Eunice,

extraña viajera que giras
el recodo de esta avergonzada
centuria.

De pronto, tiemblas conmigo.

II.

Vives en la resurrección,
Eunice,
mueres y resucitas
en letras impregnadas del
sagrado manantial

y de la corteza astillada
del existir.

Te trenzas una corona
para hundirte y levantarte
bajo los deseos del Amor,

esos que refrendan la jerarquía
de tus esponsales, amando
por dos con el lenguaje azul
de las hechizadas.

Hermana que ofreces tu cuerpo
para el holocausto, sé
traducir las visiones que dictas
mientras asciendes más allá
de los ojos;

sé borrarte
todo signo de extranjería,
toda pobreza en tu faz de ámbar
donde se refleja la manzana.

Así, otra vez, tiemblas
conmigo.

III.

No permites ley de duelo,
Eunice,
y te desenredas del espinoso
la noche terrenal
cuando buscas desaprobar
del mundo.

Tarea exacta para alejarte
del drama del tiempo,
con la lengua en llamas,
entregada a la bienaventurada
profecía.

Ilesa eternidad la noche
de las noches, palabras que
flamean un fuego
que no consume: perdonas

desde detrás de los labios,
como el Señor que todo
padeció.

Tienes un ángel proporcionándote
músicas que ensanchas adentro,
acordes que no son
para el oído.

Vivo goce somos,
cuando tiembles
conmigo.

IV.

Eres huérfana de patria,
pero con brújula,
Eunice,

necesaria para transitar
las millas del amor
y los vientos contrarios
de la mendicidad.

En tálamo oloroso
yaces con tu Amado
y olvidas contratiempos
o pesares.

Así saltas este siglo,
con anhelos alados
bajo un eclipse divino,

anudada al espíritu volante
y al alumbramiento
del corazón.

Así sientes tuyos
a Juancito y Salomón,
con cantares buscando en ti
su renovada melodía.

Se ocultaron los caínes,
Eunice:

es tiempo de volar
cruzando nuestras alas.



Caricatura de Eunice Odio hecha por López

Índice

PALABRAS DE PRESENTACIÓN	7
--------------------------------	---

LOS ELEMENTOS TERRESTRES (*Eunice Odio*, 1948)

Poema primero: <i>Posesión en el sueño</i>	15
Poema segundo: <i>Ausencia de amor</i>	17
Poema tercero: <i>Consumación</i>	20
Poema cuarto: <i>Canción del esposo a su amada</i>	22
Poema quinto: <i>Esterilidad</i>	24
Poema sexto: <i>Creación</i>	26
Poema séptimo: <i>Germinación</i>	30
Poema octavo: <i>Mi Amado</i>	32

EUNICE, CIEN VECES CIEN (*Poetas de aquende y allende* *celebrando una primera centuria*)

Pórtico: <i>Eros y divinidad: Eunice Odio</i>	39
Javier Alvarado (<i>Eunice Odio desde las puertas de tierra y los candados del agua</i>)	49
Marina Aoiz Monreal (<i>¿Para qué quiero ser rica si puedo ser poeta?</i>)	52
Raúl Henao (<i>La casa de la bruja</i>)	53
Helena Villar Janeiro (<i>El mar y las cerezas</i>)	54
Isolda Hurtado (<i>Todo se contuvo en el tiempo</i>)	55
Álvaro Mata Guillé (<i>La oquedad de los vasos</i>)	56
Concha García (<i>Extrañeza</i>)	58
Juan Mares (<i>Aquella que alcanzó la victoria</i>)	59
Juan Carlos Martín Cobano (<i>Alcoba inhóspita</i>)	60
Juan Carlos Olivas (<i>Esta es la casa de la mujer que yace muerta...</i>)	62
Luis Pedro Paz (<i>No llegarán</i>)	65
Aimée G. Bolaños (<i>Amatorias</i>)	67
Adriano de San Martín Corrales (<i>Retrato con suposiciones</i>)	69
Ángela Álvarez Sáez (<i>Variaciones del poema posesión en el sueño de Eunice Odio</i>)	71
Álvaro Alves de Faria (<i>Poema para Eunice Odio</i>)	73
Jaume Mesquida (<i>Tocar tu piel...</i>)	75
Ángela Gentile (<i>Eunice, la destinada</i>)	76
Antonio Costa Gómez (<i>El piano de Eunice</i>)	77
Edmundo Retana (<i>Eres más</i>)	78

Odalys Interián (<i>Que no me llamen...</i>)	79
(<i>Vístete de realeza cuerpo del alba</i>)	80
(<i>He entendido el fatal destino de esas luces...</i>)	81
Leonam Cunha (<i>Soneto disforme a Eunice Odio</i>)	82
Monthia Sancho (<i>Has encontrado tu sitio...</i>)	83
Héctor Ñaupari (<i>Pies dorados</i>)	85
Jonatán Reyes (<i>Rumor de la bahía</i>)	87
(<i>Bajo el signo de Leo</i>)	88
Rizolete Fernandes (<i>Eunice Odio rehabilitada</i>)	89
María Ángeles Pérez López (<i>Enunciación de la abeja</i>)	90
Tony Peña (<i>Irredenta</i>)	92
Macarena Barahona (<i>Luna llena de amor</i>)	94
(<i>Canto de la sibila</i>)	95
Carlos Vitale (<i>Ecos de Eunice Odio</i>)	97
Zeljka Lovrencic (<i>Rva pjesma - Posjedovanje u snu</i>)	98
Alexis Romero (<i>Lo que no te dije</i>)	100
Carlos Bonilla (<i>La sola</i>)	101
Leocádia Regalo (<i>Sou a tua casa</i>)	102
Dennis Ávila (<i>Eunice</i>)	103
Paola Valverde (<i>Las formas del aire</i>)	104
Clauder Arcanjo (<i>Relicário de Costa Rica</i>)	106
Luis Borja (<i>Breve canción de Odio</i>)	107
Fernando Salazar Torres (<i>La dama de diamante</i>)	108
Alfredo Pérez Alencart (<i>Eunice, cien veces cien</i>)	110



*Eterno, como un diamante,
es lo que se canta cuando
se defiende lo sagrado.
Entonces la pena no
ahoga, mientras
se aguarda el
prodigio,
Eunice.*



II

*Tu creación sigue en pie,
Eunice,
de ella brotan huellas,
incesante resplandor:*

*desde aquí la encomendamos
a otras generaciones.*

*Ábreles caminos
y devuélveles a la raíz
de la sólida Poesía.*

*Hoy todo está anémico,
Eunice.*

A. P. A.

